**La vocación**

La palabra vocación, del latín "vocatio", significa "acción de llamar". Ex­presa de un modo muy general, un encuentro de dos libertades:

- La absoluta libertad de Dios que llama y

- La libertad humana que res­ponde a esta llamada.

La vocación es el estado o si­tuación resultante de un diálogo interpersonal, en una palabra "que se dice" o "escribe", entre Dios y el hombre.

Es un término de interés tan­to para la Teología como para las ciencias humanas.

En teología, la vocación es una inspiración o moción interior, por la que Dios llama, a una per­sona, para un determinado esta­do o forma de vida. Sin negar las motivaciones humanas, en toda auténtica vocación la iniciativa siempre es de Dios.

Las ciencias humanas se pre­ocupan de las disposiciones natu­rales y de las influencias socio-cul­turales, que determinan o condi­cionan la mayor o menor aptitud, de una persona, para determina­do estado, profesión o actividad humana.

La teología y las ciencias hu­manas, en sus perspectivas y me­todologías propias se comple­mentan mutuamente para el co­nocimiento de la vocación.

La tendencia actual es identi­ficar los conceptos de profesión

y vocación; sin embargo, hay que tener presente que la profesión se refiere al quehacer, o trabajo especializado, mientras que la vocación es algo que brota de lo más profundo del ser, donde re­suena la voz de Dios.

Para las ciencias humanas, los compromisos familiares, profesi~ nales y sociales, aunque están res­paldados por una auténtica voca­ción, participan de la inestabili­dad de todo lo humano.

La teología afirma que la vo­cación, en cuanto llamado de Dios siempre fiel, tiende a ser definitivo e irrevocable.

Para un Cristiano Dios es el que llama. Sólo Dios puede en­trar en la vida del hombre con una voz imperiosa; sólo él puede arrogarse el proponer al hombre un destino que afecta toda su vida.

En esta llamada gratuita, Dios utiliza los medios normales, y está presente en ellos como instigador y conductor de los hombres.

Modalidad de esta llamada. La llamada es una relación en la que se acentúa la presencia directa y expresa de Dios.

Hay dos puntos mediante los cuales se canaliza la llamada:

1. La primera se refiere a las mediaciones: Dios llama a través de múltiples mediaciones. Ellas despiertan, concretizan y sitúan la vocación. Entre estas mediaciones pueden distin­guirse las internas y las exter­nas o ambientales. Ambas se dan en la misma mediación.

a. Mediaciones internas: Aquí predomina la realidad creatu­ral del ser humano y la con­ciencia moral. Es necesario discernir.

Es la tendencia instintiva, el deseo íntimo y profundo que empuja hacia un modo de ser y de estar y que rechaza otro. Normalmente aquí está la base de toda vocación, por que es una grave equivocación abra­zar una vocación que rechaza la naturaleza en su más hon­da y decisiva tendencia.

Suele haber en el fondo de la persona una pulsión esencial hacia formas de ser y de vivir fundamentales, encarnadas en variables no muy distintas pero tampoco rígidamente supera­das. Este es el camino en que se oye la primera palabra voca­cional. Cualquier llamada que choque frontalmente con los deseos más ínfimos de una per­sona sana es falsa alarma, en lugar de voz amiga e invitante. En la determinación de la na­turaleza de la vocación y en el descubrimiento de las vocaciones, este camino debe ser ex­plorado.

b. Mediaciones externas: Aquí prevalece la historia; cada tiempo siente necesidad de unas mediaciones.

**- El ambiente:** Todos nos senti­mos impulsados a vivir en una dirección, pero de manera vaga e imprecisa. Inicialmen­te gozamos de diversas posibi­lidades indefinidas que espe­ran del tiempo una precisión concreta.

El ambiente es una de las me­diaciones mas concretas y a la orden del día. La persona es un ser social, por ello no puede realizarse al margen de la realidad humana.

¿Qué entendemos por am­biente? Vienen a ser las rela­ciones personales que frecuen­ta el sujeto.

- La familia y la escuela son las primeras que configuran a la persona, y van despertando y potenciando aspectos concre­tos de la llamada.

La persona no suele tener el suficiente grado de madurez como para que pueda por sí misma tomar una decisión, que con frecuencia resulta ser de por vida. La orientación profesional ejerce aquí un ser­vicio de gran valor. Ella no es imposición de un camino con­creto sino presentación de va­rios caminos posibles, con la ayuda necesaria según los ca­sos, para que la persona des­cubra al que le es más conna­tural y ayuda también para que la persona asocie su vida a la política, economía, agricultu­ra, filosofía, religión, etc., de acuerdo con lo que desde den­tro está mas conforme a su in­clinación natural.

- La historia: Nos referimos a los gozos y esperanzas de los hombres de un tiempo deter­minado. Las necesidades y posibilidades de un tiempo de­terminado pueden concreti­zar la tendencia-compromiso-vocación de una persona. La historia se convierte así en im­

portante mediación. Es la his­toria quizá la voz que más cer­ca llama.

Las mejores vocaciones han funcionado desde la historia, o teniendo en la historia un lugar de revelación y llamada.

2. La segunda se refiere a la base anhelante. Dios flene el prima­do en la vocación del hombre y su autorrealización, la situa­ción de necesidad de salva­ción, el gemido explicito e implícito de un pueblo que pide, a veces sin saberlo, un salvador es lo básico de la vo­cacion.

Respuesta del hombre:

La vida del hombre es respuesta a la llamada. El Concilio Vatica­no II recuerda que al Dios que se revela, el hombre le debe la obe­diencia de la fe.

La acogida consiste en abrir la puerta a la llamada para que dis­ponga y empuje a la persona ha­cia donde dicha fuerza impulsa.

Esta es la actitud correcta ante la llamada de Dios y sin la cual no puede hablarse propiamente de vocación.

Hay que señalar dos cosas den­tro de la respuesta.

**A. Obligatoriedad:** El hombre es libre pero no independiente, y menos aún desolidarizado, por ello la vocación es obliga­toria. Los titubeos y dudas de­ben moverse en el tramo del discernimiento.

B. Dificultades de la respuesta vocacional: A veces se siente la impresión de que la res­puesta a ciertas vocaciones es relativamente fácil, como tam­bién se piensa que hay voca­ciones dificiles que atemori­zan. La distinción no debe hacerse (al hablar de facilidad o dificultad) entre vocación profana y vocación sagrada,

sino entre vocación falsa y vo­cación auténtica.

La dificultad de la vocación no debe convertirse en un fan­tasma maligno y trágico. Toda vocación cuenta con una facili­dad importante. Hay en toda persona "vocacionada" una sere­nidad interior que viene de lo profundo, no siempre bien identificado y distinguido, pero real, que empuja desde dentro a realizar una tarea en la que se cree y en cuya entrega y realiza­ción va cobrando conciencia de plenitud o al menos de vida im­portante.

Toda opción (esto es la res­puesta vocacional) exige muchas renuncias a posibilidades que se veían cercanas, y que basta que sean verdaderas renuncias como para que estén constantemente ilusionando, a quien las ha he­cho, con el señuelo de una nos­talgia.

Siempre es mayor la renuncia que la opción. Y todas las demás vocaciones, como no han dado ningún disgusto, pueden ocasionar que se las mire desde lejos y sean eternos espejismos para quien eligió una vocación deter­minada. Esta es una dificultad que se encuentra en el principio del camino y a lo largo del cami­nar. Es la dificultad de la limita­ción humana y una de las peores y tercas tentaciones que sufre la persona.

Dominio del ambiente:

Quien se preocupa de la res­puesta a dar a quien llama, no puede quedarse o limitarse a las filosofías reinantes. La sociolo­gía reconoce algunas calas ne­gativas, especialmente peligro­sas en la juventud que se deja llevar: pasotismo, abandonismo, apatía, hedonismo insolidario, síndrome babélico y sisifismo. Todo ello dificulta, cuando no anula, la respuesta.

Frente a ello es preciso desper­tar una militancia activa e ilusionada (no ilusa), trabajadora y al­truista. Es una actitud que prepa­ra a la donación comprometida.

**Formas de respuesta:** La obli­gatoriedad no exige un esquema único de respuesta.

En la respuesta al Dios que lla­ma, unos acuden raudos, otros in­tentan aclarar la nueva situación que se les viene encima con algu­nas preguntas elementales o múl­tiples preguntas (el caso de María, de Moisés), otros se resisten fuer­temente y maldecirán todo lo mal-decible (Jeremías, etc).

**Acompañar la respuesta:** A lo largo de la vivencia de la vocación es preciso que ésta sea acompa­ñada. Discernir la vocación no se agota en los comienzos de la mis­ma. Es algo que continúa a lo largo de toda la vida aunque en di­mensiones distintas. También, en acto de discernimiento, es bueno precisar si un paso a dar va en el camino de la vocación asumida o se sale de él.

El discernimiento resulta prácticamente imposible para una sola persona. La mayor par­te de las personas necesitan de los demás para que, en un meca­nismo relativamente complicado y sobre todo prolongado, cada uno pueda responder con visos de acierto.

**Misión:**

Llamada y misión van unidas. La respuesta a la llamada es la acep­tación de una misión. Las for­mas de misión pueden ser muy variadas, pero en el fondo de la

misma siempre está la comuni­dad.

**Apertura a los demás:** Paraha­cer posible una respuesta que re­dondea la vocación, es preciso abrir radicalmente el corazón y los sentimientos a los demás. Sin aper­tura no es posible ningún tipo de vocación o carisma, ya que ellos son los dones que se reciben para común utilidad. Desde una pers­pectiva Cristiana ello es indispen­sable para cualquier vocación.

'No existe realización vocacio­nal donde no se dé una apertura a los demás'.